

El amor como vínculo social. Referencias de Cristina Fernández de Kirchner hacia la militancia.

Cristina Sinclair.

Cita:

Cristina Sinclair (2017). *El amor como vínculo social. Referencias de Cristina Fernández de Kirchner hacia la militancia. XII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-022/53>

El amor como vínculo social. Referencias de Cristina Fernández de Kirchner hacia la militancia.

Cristina Sinclair

UBA

sinclair.cristina@gmail.com

“Un amor verdadero es aquel que triunfa en el tiempo, dura(ble)mente, a pesar de los obstáculos que el espacio, el mundo y el tiempo le oponen”

Alain Badiou (2012: 37).

Introducción

En el presente artículo nos proponemos realizar un análisis del discurso dirigido por la ex Presidenta Cristina Fernández de Kirchner a la militancia el día 29 de octubre de 2015 en los Patios de la Casa Rosada. La elección de dicho discurso se debe a que fue el último llevado a cabo durante su presidencia, y anterior al balotaje que resultó de las Elecciones Generales.

La discursividad política en su referencia material implica el estudio de las formas de producciones de relatos que atraviesan tanto la comunidad -ese “acto, siempre actualizado, que se inaugura en el des-plegue de los otros”- (Dipaola, 2013: 84), como la conformación de espacios democráticos. En tal sentido, el análisis discursivo que pretendemos realizar no se concentra en los aspectos semióticos, sino en las producciones materiales e ideológicas que dan cuenta de una racionalidad social.

A partir de esto, nuestro interés es atender a las referencias afectivo-emotivas que la Ex Presidenta Cristina Fernández de Kirchner incluía en sus alocuciones. Partimos de la idea de que el lazo social se encuentra “constituido a partir de sensibilidades, emociones

y afectos” (Dipaola y Lutereau, 2017: 25), es por ello que queremos dar cuenta de cómo las menciones a la militancia, al pueblo y a la gente se componían de una carga afectiva que indicaba la prevalencia del amor como modalidad de nominación del otro.

Con posterioridad a la muerte de Néstor Kirchner (2010), esas invocaciones al amor se hicieron más evidentes y marcaron signos de relevancia en los discursos presidenciales del segundo mandato. Así, nos interesa indagar los modos en que este vínculo de tipo afectivo instituye prácticas y formas de subjetivación que establecen y organizan el lazo social, entendiendo al discurso como una de sus formas (Dipaola y Lutereau, 2017: 21).

Así, la pregunta-problema inicial es: ¿cómo la discursividad política de la ex Presidenta Cristina Fernández de Kirchner significó el amor como instancia material de referencia a la militancia, el pueblo, la gente y cómo esa referencia afectivo-emotiva mostró un modo instituyente de lo político?

Para realizar el análisis, atenderemos principalmente a textos de Alain Badiou, Zygmunt Bauman y Niklas Luhmann. Tomaremos a la *duración*, el *compromiso* y el *riesgo* como las categorías analíticas centrales para pensar al amor como lazo social en la posmodernidad. Cabe aclarar que partimos de la premisa de que “el análisis de lo amoroso puede proporcionar pistas para comprender el amor, no sólo como estado interno, sino como la relación de la experiencia íntima con las instituciones, la sociabilidad y el poder” (Corona Berkin y Rodríguez Morales, 2000: 49).

Desarrollo

Niklas Luhmann realiza un análisis de la sociedad pensada como un conjunto de sistemas sociales entendidos como sistemas de comunicación. Entiende al amor como un sistema de comunicación, más precisamente como un fenómeno complejo, concreto y de gran alcance; como medio que opera en la solución a los diversos problemas de la sociedad (Luhmann, 2012).

Para Alain Badiou, el amor comienza con un encuentro con otro que no soy yo. El filósofo concibe al amor como un valor universal y como relación a la alteridad. Esta relación es posible sólo si se acepta la generosidad inevitable, es decir, que si no se acepta la generosidad, tampoco se acepta el amor. Se está obligado a ir hacia el otro y aceptar la totalidad del otro y “verdaderamente confiar en la casualidad” (Badiou, 2012: 25). Mediante el amor se produce el pasaje de algo singular hacia un universal. De ello

se desprende que el conocimiento del mundo puede darse a partir de la *diferencia* que se conforma en el universal, y no ya exclusivamente de la *identidad*.

Desde la perspectiva de Zygmunt Bauman en la sociedad de consumo el tipo de relación que se establece con los otros gira en torno a la tarea de consumir, siendo “la solidaridad humana la primera baja de la que puede vanagloriarse el mercado de consumo” (Bauman, 2011: 104). En el mundo líquido los vínculos instituidos para siempre son escasos, los individuos:

“deben amarrar los lazos que prefieran usar como eslabón para ligarse con el resto del mundo humano, basándose exclusivamente en su propio esfuerzo y con la ayuda de sus propias habilidades y de su propia persistencia. [...] esa conexión no debe estar bien anudada, para que sea posible desatarla rápidamente cuando las condiciones cambien... algo que en la modernidad líquida seguramente ocurrirá una y otra vez” (Bauman, 2011: 7).

El compromiso

En la Europa pre-moderna, el amor era visto como un elemento constitutivo de la sociedad debido a que se fundaba en el mismo principio que fundamentaba la sociedad. A partir de esto, se esperaba que los individuos de la comunidad fueran capaces de generarse sensaciones positivas que les permitan relacionarse. Ya en la modernidad, el amor era visto como *solidaridad* para con los otros, como ayuda, confianza y pertenencia; poseía entonces la función social de generar relaciones basadas en la protección del ser amado (Luhmann, 2012).

Hoy en día, ¿qué supone el *compromiso* en la relación amorosa? Podemos pensar que en principio y fundamentalmente la existencia de un lazo solidario, de cuidado hacia otro.

Para Luhmann a partir del amor uno se siente aceptado tal cual es, se siente esperado en el mundo del otro como el que uno se esfuerza por ser, “las expectativas del otro convergen con las expectativas del Yo, con la proyección que uno hace de sí mismo [...] precisamente por eso, porque allí uno tiene su lugar, se puede aceptar la visión del mundo del otro y hallar consenso en opiniones muy concretas” (Luhmann, 2012: 63).

La ex presidenta comienza su discurso reafirmando la necesidad de continuar construyendo a partir del compromiso pese a las diferencias dentro del movimiento:

“Cada dirigente cumple su ciclo, mírenme a mí, que he sido dos veces presidenta de la república, yo ya tengo todo, ¿qué más puedo pedir? Sólo les pido inteligencia, porque nos quieren dividir para llegar al gobierno; no seamos tontos, seamos cuadros políticos pensantes, militantes pero pensantes. Y a los ciudadanos argentinos volver a convocarlos. No hace falta que pensemos igual, seguramente tenemos puntos de disparidad, pero yo estoy segura que tenemos un punto en común: nadie quiere vivir peor de lo que hoy está, queremos ir todos para adelante, y ahí tenemos que apuntar” (Cristina Fernández de Kirchner, 2015).

En términos de una teoría del vínculo amoroso, se puede pensar esto mismo en la forma que lo hace Badiou:

“Si, recostado sobre las espaldas de aquella que amo, veo –pongamos– la paz de un atardecer en la montaña, el verde dorado de una pradera, la sombra de los árboles, corderos de hocico negro inmóviles detrás de los setos y el sol desapareciendo tras las rocas, y sé, no por la expresión de su cara, sino por el mundo tal cual es, que aquella a la que amo ve el mismo mundo que yo, y que esta identidad forma parte del mundo, y que el amor es justamente, en ese preciso instante, la paradoja de una diferencia idéntica, entonces el amor existe, y cobija en sí la promesa de continuar existiendo” (Badiou, 2012: 31).

Badiou afirma que el amor es una construcción de verdad, y la construcción del mundo es a partir del *dos*, de la *diferencia*, de vivir una prueba en conjunto. Sostiene que “la esencia de la política está contenida en la pregunta: ‘¿De qué son capaces los individuos cuando se reúnen, se organizan, piensan y deciden?’ En el amor, se trata de saber si son capaces, de a dos, de asumir la diferencia, volviéndola creadora” (Badiou, 2012: 55). En definitiva, los otros que conforman la comunidad son “siempre en común, aunque puedan resultar topológica y temporalizadamente efímeros” (Dipaola, 2013: 84).

Los hombres y las mujeres contemporáneos viven constantemente buscando relacionarse, pero al mismo tiempo, desconfían del estar relacionados para siempre por temor a perder la libertad para relacionarse. En estas relaciones libres, sin ataduras, descartables ¿cómo pensamos el compromiso con el otro? Bauman afirma que “la facilidad que ofrecen el descompromiso y la ruptura a voluntad no reducen los riesgos, sino que tan sólo los distribuyen, junto con las angustias que generan, de manera diferente” (Bauman, 2011: 14). “El amor es el anhelo de querer y preservar el objeto

querido. [...] El yo amante se expande entregándose al objeto amado. El amor es la supervivencia del yo a través de la alteridad del yo” (Bauman, 2011: 25).

En el discurso de la Ex Presidenta podemos observar que recurrentemente se hace mención a las políticas que dieron acceso al grueso de la población al consumo, un compromiso con los más excluidos, que Badiou describe como condición de acceso hacia el amor, y Bauman detalla con claridad al sostener: “pobres aquellos que, por escasez de recursos, están condenados a usar bienes que ya no prometen sensaciones nuevas e inexploradas. Pobres aquellos que por la misma razón quedan pegados a uno solo de esos bienes sin poder acceder a la variedad aparentemente inagotable que los rodea. Ellos son los excluidos de la sociedad de los consumidores, son los consumidores fallidos, los inadecuados e incompetentes, los fracasados. Son los hambrientos consumidos en medio de la opulencia del festín consumista” (Bauman, 2011: 73):

Cuando asumió en el 2003, Néstor había prometido un país normal, y ese país es el que tenemos que defender, porque logramos que los 40 millones estuvieran adentro, sin exclusión porque esta ha sido la característica, la inclusión. Somos un modelo de inclusión (Cristina Fernández de Kirchner, 2015).

El aspecto de la inclusión es una transferencia respecto a lo que Bauman asocia entre vida en común y solidaridad como contraposición a la lógica del mercado:

“Aquello que desde el punto de vista de la conquista de los mercados –conquista ya alcanzada o aún en curso- es una “zona gris”, para sus habitantes conquistados, conquistados a medias o a un punto de serlo es una comunidad, un vecindario, un círculo de amigos, compañeros de vida y de por vida: un mundo donde la solidaridad, la comprensión, el intercambio, la ayuda mutua y la compasión (todas nociones ajenas al pensamiento económico y aborrecibles para la economía práctica) dejan en suspenso o dan la espalda a las elecciones basadas en la racionalidad y la búsqueda del propio interés individual. Un mundo cuyos habitantes no son competidores ni objetos de uso y consumo, sino compañeros (que ayudan, que reciben ayuda) en el constante e interminable esfuerzo conjunto de construir una vida en común y de hacer que esa vida en común sea más fácil” (Bauman, 2011: 97).

Cristina Fernández de Kirchner, ha logrado construir esa comunidad con los militantes, basada en la solidaridad, en el bien común, y en el compromiso con el otro. Ha sido

capaz de mediante el acceso al consumo establecer redes frágiles por el mundo líquido, pero con una constitución de la subjetividad fundada en la percepción de los otros, en todo aquello que implica la comunidad y el amor. En este sentido, Bauman reitera que “la necesidad de la solidaridad parece resistir y sobrevivir a los embates del mercado, y no precisamente porque el mercado ceje en sus intentos. Siempre que hay necesidad, existe una oportunidad de lucro, y los expertos en *marketing* aguzan su ingenio al punto de sugerir que la solidaridad, una sonrisa amigable, la unión o la ayuda en caso de necesidad, pueden ser compradas en un mostrador” (Bauman, 2011: 98). Siguiendo esta línea, Luhmann insiste con que:

“es impensable sustituir al amor como mecanismo para la sociedad en su conjunto [...] (para) equilibrar los golpes del destino o soportar mejor y con un menor desgaste una situación problemática y fluctuante si (se) cuenta con relaciones íntimas que funcionen como punto de apoyo y brinden la posibilidad de expresarse y de confirmar que uno, justamente ante las dificultades y a pesar de todos los cambios, sigue siendo el mismo” (Luhmann, 2012: 65).

Gran parte de los proyectos que Cristina Fernández de Kirchner se ha comprometido a realizar, y de los cuales se toma en este discurso, pueden ser encuadradas dentro de lo que Bauman define como “economía moral”: “cuidado y ayuda mutuos, vivir *para* el otro, tejer la trama del compromiso humano, ajustar y corregir los lazos interhumanos, transformar los derechos en obligaciones, compartir la responsabilidad del destino y el bienestar de todos” (Bauman, 2011: 102):

“Intentaron debilitarnos de mil maneras, con cosas que se armaban deliberadamente, hemos tenido la fortaleza y frente a todos los pronósticos apocalípticos acá estamos, garantizando en un mundo que se cae a pedazos nuevos derechos a todos los argentinos, y de esto se trata [...] Les pido a los argentinos la unidad. ¿Cómo pueden hablarnos de divisiones a nosotros, que hemos logrado agrupar a distintas fuerzas políticas pero no para ganar una elección y después hacer un desastre en el gobierno, sino para liberar y construir un país?” (Cristina Fernández de Kirchner, 2015).

El riesgo

Badiou afirma que en la sociedad de consumo el *amor asegurado* vela por la ausencia de riesgos, por la comodidad y la seguridad desde la *individualidad*. Sin embargo, es justamente allí donde residen los grandes enemigos del amor: “la seguridad del contrato de aseguración y la comodidad del goce limitado” (Badiou, 2012: 19); en el mundo actual de novedades continuas es necesario “reinventar el riesgo y la aventura, en contra de la seguridad y la comodidad” (Badiou, 2012: 20), reinventar el amor “¿cómo es el mundo cuando se lo experimenta desde el dos y no desde el uno? ¿Cómo es el mundo, examinado, puesto en práctica y vivido a partir de la diferencia y no de la identidad? En mi opinión, el amor es eso [...] la cuestión es vivir una prueba desde el punto de vista de la diferencia” (Badiou, 2012: 29).

De allí que para Luhmann: “no se trata solamente de generar consenso en la esfera de lo racional sino de establecer relaciones simbióticas que garantizan una intensidad de la relación con el otro capaz de soportar un alto grado de disenso, incluso un desborde de las posibilidades reales de consenso” (Luhmann, 2012: 78).

El amor es la construcción de un universal a partir de las singularidades, se conforma desde esa diferencia. El riesgo al cual nos referimos cuando hablamos de vínculos amorosos, tiene que ver fundamentalmente con la búsqueda de la propia identidad. En el mundo líquido se debe entonces reinventar el amor. En otras palabras, “el enemigo del amor es el egoísmo, no el rival. Podríamos decir: el principal enemigo de mi amor, el que yo debo vencer, no es el otro, sino el yo, el “yo” que quiere la identidad en detrimento de la diferencia, que quiere imponer su mundo contra el mundo filtrado y reconstruido en el prisma de la diferencia” (Badiou, 2012: 60). Quizás nos sirve reflexionar –en el contexto actual, y con mayor claridad si nos remontamos a momentos históricos del siglo XX– que en tanto procedimiento de verdad, el amor no siempre es pacífico, “el amor no es mucho más pacífico que la política revolucionaria” (Badiou, 2012: 61):

“Se impone la reflexión y fundamentalmente el trabajo y la militancia, de cómo estamos y de qué país queremos. Sepamos que la historia nos está convocando a defender un proyecto de país que ha transformado la Argentina a pesar de muchos y a favor de muchos más todavía. Porque inclusive, estamos ante la paradoja de que tal vez los que más crecieron no se den cuenta y crean que es producto de su propio esfuerzo” (Cristina Fernández de Kirchner, 2015).

Ahora bien, Badiou supone que el amor no debe reunirse con la pasión política porque “el problema político tiene que ver con el control del odio, y no con el amor. [...] En política, donde existen los enemigos, uno de los roles de la organización, cualquiera que sea, es controlar, intentar anular, los efectos del odio. Lo que no quiere –de ninguna manera– decir “predicar el amor”, sino –y aquí hemos dado con un problema intelectual mayor– dar la definición más precisa y restringida posible de lo que es un enemigo” (Badiou, 2012: 69). Así, para este autor, el amor encuentra su sentido en el impulso a participar en la construcción de cosas. De esta manera, se encuentra muy cercano a la trascendencia –y es tan solo otro nombre del impulso creativo– por lo que está cargado de riesgos:

“Quiero convocar a todos los argentinos a un gran proceso de reflexión nacional, estamos ante la disyuntiva de elegir un modelo de país, el barco necesita los 40 millones de argentinos adentro, que el motor siga andando porque si no nos hundimos todos” (Cristina Fernández de Kirchner, 2015).

La duración

A partir del *compromiso* asumido en el encuentro, de la superación de las pruebas y los *riesgos*, en este mundo que cada vez más se constituye a través de lazos frágiles, desinteresados y poco solidarios, nos encontramos con la *duración*, es decir, con el establecimiento en el tiempo del amor como lazo social.

Desde la concepción de Luhmann, es erróneo imaginar el amor como un sentimiento determinado, él propone pensarlo más bien como una interpretación, que produce “efectos de largo alcance en la socialización cultural”. De acuerdo con esto, Badiou afirma que el amor comienza con un encuentro entre dos diferencias, con un *acontecimiento*. El amor es la *escena del Dos*, y es una construcción duradera, que no tiene que ver exclusivamente con perdurar en el tiempo, sino con una “manera diferente de duración para la vida” (Badiou, 2012: 38):

“Tenemos que estar dispuestos todos los argentinos a defender lo que hemos logrado, por eso no hace falta que un argentino que hoy tiene su casa, o algún científico de CONICET que hoy puede investigar porque le pagan un salario digno, o un comerciante que quiere defender este proyecto no tienen que ir a ningún local,

júntense con sus vecinos, en el living de su casa, en la cocina, en el barrio, y piensen cómo estaban antes” (Cristina Fernández de Kirchner, 2015).

Esta construcción es de la *verdad del Dos*, de la diferencia, de la pérdida del singular que se origina en el paso del encuentro hacia el comienzo -sellado con la declaración del amor-. Si el decir “te amo” nos compromete y sella el acontecimiento del encuentro, deja de parecer azaroso; es esa pérdida de contingencia la que carga al vínculo amoroso como necesidad. En este sentido, la *fidelidad*, para Badiou “significa justamente el pasaje de un encuentro azaroso a una construcción tan sólida como si hubiese sido necesaria” (Badiou, 2012: 48):

“Esas cosas no son irreversibles argentinos, lo que es irreversible es la conciencia que hemos creado en millones de argentinos, pero la situación social y económica de cada argentino no es irreversible, puede cambiar si también cambian las condiciones macroeconómicas y el proyecto político, social y económico que conduce el país” (Cristina Fernández de Kirchner, 2015).

Si tal como sostiene Bauman, “la moderna razón líquida ve opresión en los compromisos duraderos; los vínculos durables despiertan su sospecha de una dependencia paralizante. Esa razón le niega sus derechos a las ataduras y los lazos, sean especiales o temporales. Para la moderna racionalidad líquida del consumo, no existen ni necesidad ni uso que justifiquen su existencia” (2011: 70), ¿cómo se constituyó y mantuvo a lo largo de varios años el lazo social fundado en el amor entre Cristina Fernández de Kirchner y la militancia?:

“Les pido a todos los compañeros, amigos, simpatizantes, adherentes, es cierto, no somos iguales todos, porque es imposible que todos seamos iguales o tengamos la misma forma de expresarnos, lo importante, son las políticas que se lleven adelante, los nombres no importan, lo que importa son las políticas que se lleven adelante, por eso les pido a todos ustedes que cantan “Néstor no se fue”, háganlo quedar, y sepan además una cosa: yo el 10 de diciembre dejo de ser presidenta de la nación, pero siempre siempre, sepan por Dios que voy a estar junto al pueblo cuando sea necesario, siempre” (Cristina Fernández de Kirchner, 2015).

Pequeñas tesis conclusivas

Espósito sostiene que “el ser de la comunidad es la distancia, el espaciamiento, que nos relaciona con los otros en una común no-pertenencia. En una pérdida de lo propio que no llega nunca a constituirse en un ‘bien’ común: común es sólo la falta, no la posesión, la apropiación” (2008: 39). Esta común no-pertenencia nos ayuda a comprender cómo fue posible la conformación del lazo social a partir del amor entre Cristina Fernández de Kirchner y la militancia, cómo se ha ido constituyendo esa comunidad desde la falta que todos comparten.

Entonces, ¿cuál es el eje que predomina en este discurso de Cristina Fernández de Kirchner? Por el contexto de enunciación del discurso, previo a las elecciones presidenciales, de las que podían resultar la continuidad o no de la construcción del proyecto nacional y popular, la ex presidenta optó por alentar a la militancia a través del *compromiso* para continuar con la construcción de la comunidad, incluyendo a quienes aún no formaban parte, llamando al compromiso de los militantes con el proyecto, si “los límites de la sociedad y de su mundo posible se pierden en lo indefinido y permanecen carentes de contenido emocional, en el interior de la sociedad se forman esos sistemas menores y mundos especiales, con los cuales el individuo puede identificarse” (Luhmann, 2012: 93).

El Estado que vela en pos de mejorar las condiciones de vida de la población más vulnerable se encuentra directamente contribuyendo y posibilitando los lazos sociales a partir del amor. Gran cantidad de políticas de Estado desarrolladas durante los gobiernos de Cristina Fernández de Kirchner pueden ser vistas como posibilidad, acercamiento y alcance hacia el amor porque “el amor, como todo procedimiento de verdad, es esencialmente desinteresado: su valor solo reside en sí mismo, y este va más allá de los intereses inmediatos de dos individuos comprometidos con él. El contenido de la palabra “comunismo” no está en relación inmediata con el amor. Sin embargo, esta conlleva para el amor nuevas condiciones de posibilidad” (Badiou, 2012: 70).

“Existe un trabajo amoroso y no solo un milagro. Es preciso plantarse en la brecha, alzar la guardia, reunirse, con uno mismo y con el otro. Es preciso pensar, actuar, transformar. Y entonces sí, como la recompensa inmanente del trabajo, entra en escena la felicidad” (Badiou, 2012: 78). Desde esa posición es posible leer cuando CFK expresaba:

¿Sabes por qué voy a estar? Porque para estar junto al pueblo no hace falta estar sentada en ningún sillón de presidente. Hay que estar en el corazón de todos y cada uno de ustedes, que es el mejor lugar en donde puedo estar [...] Compañeros a trabajar por la victoria de la patria, por la grandeza de la nación. ¡Vamos todavía!” (Cristina Fernández de Kirchner, 2015).

Finalmente, el discurso de Cristina Fernández de Kirchner significó el amor como instancia material de referencia a la militancia, el pueblo, la gente, reinventando el vínculo amoroso y político con la militancia una vez más, proponiendo ampliar el espacio y los lazos. En primera y última instancia, el amor es siempre político. Tal como sostiene Luhmann: “no importa qué se emprenda, lo que importa es que se emprenda conjuntamente” (2012: 89).

Bibliografía

Badiou Alain, (2012). *Elogio del amor*. Buenos Aires, Paidós.

Bauman Zygmunt, (2011). *Amor líquido*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

Corona Berkin Sarah, Rodríguez Morales Zeyda, “El amor como vínculo social, discurso e historia: aproximaciones bibliográficas”. *Espiral*, vol. VI, núm. 17, abril, 2000, pp. 49-70, Universidad de Guadalajara, Guadalajara, México

Dipaola Esteban, (2013). *Comunidad impropia. Estéticas posmodernas del lazo social*. Buenos Aires, Letra Viva.

Dipaola Esteban y Lutereau Luciano (2017). *Cuando el otro es Otro*. Buenos Aires, La Cebra.

Luhmann Niklas, (2012). *El amor*. Buenos Aires, Prometeo Libros.

Entrevista a Alain Badiou, <https://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/libros/10-4649-2012-05-03.html>